

Introducción a la semana

Lun
1
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tú, sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18,16-33:

Los hombres se levantaron de junto a la encina de Mambré, miraron hacia Sodoma. Abrahán los acompañaba para despedirlos.

El Señor pensó:

«¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy a hacer? Abrahán se convertirá en un pueblo grande y numeroso, y en él se bendecirán todos los pueblos de la tierra. Lo he escogido para que mande a sus hijos, a su casa y a sus sucesores que guarden el camino del Señor, practicando la justicia y el derecho; y así cumplirá el Señor a Abrahán lo que le ha prometido».

El Señor dijo:

«El clamor contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré».

Los hombres se volvieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán seguía en pie ante el Señor. Abrahán se acercó y le dijo:

«¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás el lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?».

El Señor contestó:

«Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos».

Abrahán respondió:

«Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?».

Respondió el Señor:

«No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco».

Abrahán insistió:

«Quizá no se encuentren más que cuarenta».

Le respondió:

«En atención a los cuarenta, no lo haré».

Abrahán siguió hablando:

«Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?».

Él respondió:

«No lo haré, si encuentro allí treinta».

Insistió Abrahán:

«Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran sólo veinte?».

Respondió el Señor:

«En atención a los veinte, no la destruiré».

Abrahán continuó:

«Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?»

Contestó el Señor:

«En atención a los diez, no la destruiré».

Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se fue; y Abrahán volvió a su lugar.

Salmo de hoy

Salmo 102 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa

y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de cruzar a la otra orilla.
Se le acercó un escriba y le dijo:
«Maestro, te seguiré adonde vayas».
Jesús le respondió:
«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».
Otro, que era de los discípulo, le dijo:
«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».
Jesús le replicó:
«Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios, un amigo misericordioso

Estamos en presencia de una escena de gran belleza. Entre Abrahán y Dios existe una maravillosa relación de amistad. Primero, Dios reflexiona consigo mismo y no le parece justo ocultar sus planes al patriarca. Está decidido a castigar a Sodoma por su comportamiento inicuo, pero se diría que no quiere hacerlo sin prevenir a su amigo de sus propósitos. Le “debe”, al menos, un desvelamiento de los mismos.

Ya esa primera actitud de Dios nos parece insólita. ¿Cómo puede haber entablado con esa criatura una amistad semejante? ¿Será por la presteza con la que Abrahán obedeció al imperativo divino de dejar su tierra sin saber adónde iba a ir? Esa disponibilidad tan incondicional parece haber dejado en el corazón de Dios una inclinación indisimulable a mostrarse comunicativo en alto grado.

Por su parte, Abrahán, da muestras de una enorme confianza, y hasta osadía, ante Dios, a la vez que manifiesta su interés por evitarle a Sodoma un castigo muy duro. Encontramos estos sentimientos –amistad con Dios e interés fraterno por el pueblo- también en Moisés, otro gran amigo de Yahvé.

En realidad, lo que está detrás de estos comportamientos –y es lo que el autor sagrado quiere sobre todo resaltar- es la convicción de que Yahvé es un Dios misericordioso, capaz de perdonar hasta los pecados más nefandos (con tal que haya, al menos, un mínimo deseo de rectificar la conducta desviada).

Supuesto que Dios es así, la oración del creyente penetra en su corazón coincidiendo con sus sentimientos divinos; de ahí la “fuerza” de esa oración para obtener lo que pide. En el fondo, esa amistad con Dios, nacida de la obediencia fiel a su voluntad, hace que le pidamos aquello que él está desde siempre dispuesto a concedernos.

Seguir a Jesús, una aventura exigente

Muchos de los que escuchan a Jesús desearían acompañarlo en adelante. La fuerza y el atractivo de sus palabras cautivan a sus destinatarios. Pero se impone el realismo. Jesús quiere dejar claro que seguirle no ha de suponer ninguna veleidad. Pone ante los ojos de sus eventuales seguidores dos exigencias insoslayables para los que se aventuren a ir tras él.

En primer lugar, el estilo de vida que Jesús ha adoptado, y que deberán aceptar los que se atrevan a seguirle, lleva consigo vivir a la intemperie. Hasta los animales tienen donde guarecerse; en cambio, del “Hijo del hombre” no tiene donde reclinar la cabeza. ¿Están dispuestos los que le escuchan a seguir esos derroteros? Que lo piensen seriamente antes de decidirse; incluso que se pongan a prueba a sí mismos antes de dar ese paso.

En segundo lugar, el seguimiento de Jesús supone renunciar a algo muy arraigado en la sociedad de su tiempo: el interés por la propia familia y el deber sagrado de dar sepultura a los padres. No es compatible el apego a las tradiciones, por muy venerables que sean, con la radicalidad que exige el anuncio del evangelio. ¿Quiénes son esos “muertos” que han de ocuparse de enterrar a sus muertos? Podría ser que Mateo se refiriese a los que, por estar fuera del reino de Dios, no tienen “vida”. Y también que pensara en la comunidad destinataria de su escrito, tal vez acomodada e instalada, lejos de la radicalidad que Jesús predicó.

En suma, para seguir a Jesús hay que estar dispuesto a vivir “en los límites”: apoyados en la providencia de Dios, no en seguridades humanas; y renunciando a apegos legítimos que puedan entorpecer la labor evangelizadora. Seguir a Jesús, en nuestros días, es un desafío de gran envergadura. Merece la pena, si queremos llegar a vivir una vida plena. Pero hemos de estar dispuestos a grandes renunciaciones, si bien es cierto que Dios no dejará de colmar nuestros anhelos más profundos.

En resumen: ¿Si somos amigos de Dios, ¿qué le pedimos a favor de los demás? Si somos verdaderos discípulos de Jesús, ¿a qué estamos dispuestos a renunciar por él?



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar
2
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Y vino una gran calma”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 19,15-29:

EN aquellos días, los ángeles urgieron a Lot:

«Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, no vayas a perecer por culpa de Sodoma».

Y como no se decidía, los hombres los tomaron de la mano a él, a su mujer y a sus dos hijas, por la misericordia del Señor hacia él, y lo sacaron, I SEM ANA poniéndolo fuera de la ciudad y diciéndole:

«Ponte a salvo; por tu vida, no mires atrás ni te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer».

Lot les respondió:

«No, Señor mío. Aunque tu siervo ha alcanzado tu favor, pues me has tratado con gran misericordia, salvándome la vida, yo no puedo ponerme a salvo en los montes; la desgracia me alcanzará y moriré. Mira, cerca de aquí hay una ciudad pequeña, donde puedo refugiarme. ¡Permíteme escapar allá! ¿No es acaso muy pequeña? Así yo salvaré la vida».

Le contestó:

«Accedo a lo que pides, no arrasaré la ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues allá».

Por eso la ciudad se llama Soar.

Salía el sol sobre la tierra cuando Lot llegó a Soar.

El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega; los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo.

La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en estatua de sal.

Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado delante del Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como humo de horno.

Cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, se acordó de Abrahán y sacó a Lot de la catástrofe, al arrasar las ciudades donde había vivido Lot.

Salmo de hoy

Salmo 25,2-3.9-10.11-12 R/. Tengo ante los ojos tu bondad, Señor.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad. R/.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos. R/.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,23-27

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.

En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron y lo despertaron gritándole:

«¡Señor, sálvanos, que perecemos!».

Él les dice:

«¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?».

Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados:

«¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Resucitado sigue estando en medio de nosotros

Si en la antigüedad la idea de la presencia de un culpable en un navío es un peligro para todos -recordemos la historia de Jonás huyendo a Tarsis-, este pasaje evangélico va a mostrar la presencia salvífica de Jesús en la navecilla de la iglesia. "Jesucristo, el Justo"- lo llamará 1Jn2,1- ...duerme el sueño de quien goza de una confianza inquebrantable. Se ha levantado un vendaval huracanado, una aparatosa tormenta y Jesús permanece dormido en la borrasca.

Esta aventura marítima se convierte en una prueba de fe en Aquel que todo lo puede. El alma fiel, el creyente, la Iglesia, embarcada con su Señor aunque siempre expuesta y muchas veces amenazada es capaz de superar el pánico y desconcierto si despierta a su Señor.

¡Sálvanos que perecemos! Los discípulos espantados se dirigen a Él. Su petición de ayuda se formula en el lenguaje de la oración, un lenguaje que todo creyente puede repetir en cualquier momento. Fuerte viento y olas expone vivamente la situación por la que atraviesa una Iglesia que no es triunfante, sino que está bajo la cruz. El evangelio nos enfrenta a los discípulos con el misterio del Maestro. Jesús actúa con el poder de Yahvé.

Ante la Palabra de Jesús sobreviene la calma

Como comunidad de fe debemos contar con las dificultades: Dios no libra de crisis a su Iglesia, pero podemos tener la certeza de que Él está con ella en todos los peligros. Aún cuando todo vaya en contra, Él permanece con nosotros...El milagro resalta el poder de su palabra.

Jesús también nos pregunta hoy por la actitud de fe: ¿por qué tenéis miedo hombres de poca fe?, ¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar obedecen?



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santo Domingo (Segovia)

Mié
3
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Santo Tomás, apóstol (3 de Julio)**

“No seas incrédulo sino creyente”

Primera lectura

Lectura de la carta de san Pablo los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:
«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:
«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Participáis en la construcción

La primera lectura es de la carta a los Efesios, una de las llamadas cartas pseudo-paulinas. En el libro de los Hch (Hch 18,19-21.23-28; 19,1-20,1.17-38) se narra la evangelización de la ciudad por Pablo desde el año 54 hasta el 57, dejando una comunidad dinámica que pronto se multiplicó y evangelizó toda la provincia.

Nuestro texto pertenece a la primera parte de la carta en que se desarrolla como “los gentiles también tienen acceso a la salvación y pertenecen a la Iglesia, edificio de Dios” (2,11-22). El autor afirma que “ya no son extranjeros... son miembros de la familia de Dios. Están edificadas sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús...Con ellos participan de la construcción de ese edificio para ser morada de Dios, por el Espíritu”.

A nosotros hoy se nos dirigen estas palabras. Estamos llamados a construir esta morada de Dios, con otros, sabiendo quienes son nuestros cimientos. La imagen del edificio construido entre todos es la imagen de la comunidad. Nuestra responsabilidad es la de construirla día a día, desde el amor sororal y fraterno.
“¿Me va la vida en ello?”.

No seas incrédulo sino creyente

Hoy celebramos la fiesta de Tomás. Su nombre ya lo encontramos en el relato de la elección de los doce (Mc 13, 13-18 y paralelos). En los evangelios sinópticos no aparece nada más de este apóstol. Es Juan el que nos refleja la imagen de este seguidor de Jesús apareciendo como un discípulo vehemente y valiente en la resurrección de Lázaro: “Vamos también nosotros y muramos con él” (Jn 11,16); o como un discípulo inquieto y buscador en la cena de despedida: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” (Jn 14,15). Pero quizás lo más conocido de Tomás sea su incredulidad en una de las apariciones de la Resurrección de Jesús en este episodio que nos presenta el evangelio hoy.

Nos encontramos con dos apariciones que ocurren en el mismo lugar pero separadas con una diferencia de “ocho días” (v. 26). En el primer momento, Jesús se aparece a los discípulos. Sin embargo, hay un miembro de la comunidad que no está con los suyos: Tomás. Por eso no se encuentra con el Señor. Es en la comunidad donde tiene lugar nuestro encuentro con Él. No obstante, los hermanos, conscientes del regalo recibido no se lo guardan sino que lo transmiten llenos de entusiasmo a fin de despertar la esperanza dormida del ausente. Pero su falta de confianza no le permite ir más allá de lo previsible. No cree en sus hermanos, porque tampoco cree en el Señor, y no cree en el Señor porque tampoco cree en los hermanos: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”.

En el segundo momento, el Resucitado se hace presente de nuevo en medio de la comunidad, en la que ya no hay ausencias. El Señor se dirige directamente a Tomás. Responde a su desconfianza mostrándole aquello que reclamaba. El discípulo se siente despojado de sus seguridades ante una verdad que se le “impone” y abandonado en la confianza recuperada realiza una preciosa confesión de fe, reconociendo en Jesús su propio Dios y Señor: “Señor mío y Dios mío”.

Entonces, Jesús parece que nos mira a nosotros, a los lectores o escuchantes del texto. A aquellos que no hemos tenido la oportunidad de vivir y convivir con el Jesús histórico: “Dichosos los que no han visto y han creído.” A nosotros que hemos creído por el testimonio entusiasmado de otros, Jesús nos llama dichosos. Nuestra fe ha nacido y crecido porque una “cadena de testigos ha traído hasta nosotros la Buena Noticia de Jesús Resucitado”. La fe en Jesús ha de llevarnos a ser más felices y a comprometernos cada día a que nuestros hermanos, los de cerca y los de lejos también lo sean. La fe es lo que nos permite ir más allá de “nuestras puertas cerradas”, de nuestros propios límites, lo que nos invita a vivir cada día como un regalo, una oportunidad de crecimiento, a

establecer relaciones de comunión, a luchar por la dignidad y los derechos de nuestros hermanos comprometiéndonos en la denuncia de todo aquello que los denigra como seres humanos. Como decía Chesterton “el hombre que tiene fe ha de estar preparado para ser un loco”. ¿Estás dispuesto a ser un loco, una loca?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Santo Tomás, apóstol

El apóstol Tomás aparece dentro de la homogeneidad del cuadro elegido por los sinópticos y por el libro de los Hechos (Mc 3, 13-19 y par.: Hch 1, 13) con alguna variante: emparejado casi siempre con Mateo y, en una ocasión (en el libro de los Hechos), con Felipe. Esta homogeneidad la rompe el cuarto Evangelio por dos razones: en primer lugar, porque, a excepción de Felipe (Jn 1, 43), ninguno de los apóstoles es llamado directamente por Jesús; teniendo como punto de partida aquellos dos que le seguían, procedentes del discipulado del Bautista, y acuden a él invitados unos por otros. Y, en segundo lugar, porque el Evangelio de Juan toma aparte a alguna de las figuras sobre las que hace recaer un significado especialmente importante. Esto ocurre con Felipe, a modo de ejemplo, y sucede también con nuestro apóstol Tomás, el didimo- o mellizo, que es la traducción griega del nombre hebreo o arameo 'Tomás.

Vamos a morir con Él

Expondremos, en primer lugar, los aspectos destacados por el cuarto Evangelio a propósito de la figura que ahora nos ocupa. Aparece por primera vez en el último tramo de la vida de Jesús, cuando el maestro se decide a subir a Betania para -despertar- a Lázaro (Jn 11, 16). Los seguidores de Jesús manifiestan su desacuerdo ante la decisión que él les acaba de comunicar: -Los discípulos replicaron: "Maestro, hace bien poco que los judíos quisieron apedrearte. y a pesar de ello, ¿quieres volver allá?" La situación embarazosa creada por la decisión tomada por Jesús y los peligros que la misma entrañaba, según la valoración hecha por los discípulos, es superada gracias a la intervención de Tomás, que dice a sus compañeros: "Vamos también nosotros para morir con él"- (Jn 11. 16).

Este texto merece unas observaciones que juzgamos importantes:

Es la primera vez que el Evangelio de Juan habla del sufrimiento de los apóstoles a causa del seguimiento de Cristo. Nos hallamos ya muy próximos a los relatos de la pasión. Los discípulos deben familiarizarse con ella, al menos, oír hablar de un acontecimiento doloroso que constituirá el fin de la vida de Jesús. En los sinópticos, Jesús ya había hablado, y frecuentemente, de este final trágico; no así en el Evangelio de Juan.

¿Las palabras de Tomás tienen un sentido más allá de su apariencia, que consistiría en demostrar la lealtad y fidelidad al maestro en un momento tan difícil como el que se cernía sobre él? El interrogante se halla justificado por la interpretación que acaba de hacer Jesús de la muerte de Lázaro: Va a -despertar- -eufemismo que significa resucitar- a Lázaro y ello servirá para que vosotras creáis. No podemos suponer que Tomás comprendiese entonces lo que Jesús acababa de decir. Pero su intervención tiene una clara segunda intención, como lo demuestra el texto que analizaremos a continuación.

Muéstranos el camino

En el discurso de despedida afirma Jesús que ya saben el camino para ir donde él va. En este momento tiene lugar la segunda intervención de Tomás: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino? Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí..." La intervención de Tomás (Jn 14, 5-6), igual que la de Felipe (Jn 14. 8-10) y la de Judas (Jn 11, 22-24), en este capítulo de despedida, es funcional. Las preguntas que hacen tienen la finalidad de obligar a Jesús a pronunciarse con toda la claridad posible sobre temas decisivos. Ahí reside su funcionalidad. Los otros discípulos no sabían ni más ni menos que ellos. Estaban todos al mismo nivel. No sabían en absoluto de qué iba la cuestión. Se trata de los interrogantes que deben hacerse todos los discípulos o seguidores de Jesús.

La pregunta de Tomás, que es quien ahora polariza nuestra atención, tiene una profundidad singular: Los discípulos o, más bien, los seguidores de Jesús, y por consiguiente también Tomás, saben dónde va Jesús. A lo largo del Evangelio se halla claramente contestada su pregunta. La partida de Jesús es su retorno al Padre.

El desconocimiento del camino, afirmado por Tomás, lo manifiesta también Pedro: -Señor, ¿adónde vas...? ¿Por qué no puedo seguirte ahora...?- (Jn 13, 36-37). Estos seguidores de Jesús, que todavía no son discípulos -el verdadero discipulado de Jesús comienza con la fe en la resurrección y a partir de ella- están en el mismo error que los judíos: -¿Adónde pensará ir este hombre...? ¿Pensará suicidarse? (Jn 35-36; 8, 22). Jesús ilumina aquella ceguera afirmando, para los que quieren ver, que la fe, el conocimiento del camino de la salvación, es el mismo que ha recorrido el Salvador. Sólo cuando el discípulo conoce el camino del enviado celeste -el retorno victorioso del mundo de los muertos a la plena luz de Dios- puede conocer su propio camino para escapar a la muerte.

El Salvador es, en su propia persona, el camino y la meta, la única posibilidad de acceder al Padre, porque él es el camino, la verdad y la vida. Fuera de él no existe ningún redentor, enviado o revelador.

¡Señor mío y Dios mío!

Evidentemente Tomás, en el momento de la vida terrena de Jesús, no pudo entender el significado tan profundo de estas palabras. Pero la "coacción", que hizo a Jesús para explicarse de este modo fue la infraestructura sobre la que posteriormente construyó su fe. De momento, desconcierto absoluto, como lo pone de relieve la aparición del resucitado, en ausencia de Tomás, y las exigencias manifestadas a sus compañeros cuando le contaron que habían visto al Señor.

El evangelista subraya la identidad del resucitado con el crucificado. El testimonio de los ángeles, los encuentros y apariciones y, en especial, las exigencias de comprobación por parte de Tomás, son de sumo interés. De ellas se deduce que el resucitado y el crucificado son el mismo, aunque su forma de vida sea diversa. Ambos aspectos son igualmente importantes. De ahí las exigencias de ver y palpar los agujeros de las manos y del costado: insistimos en el interés del evangelista por certificar la identidad. Era imposible reconocer al resucitado: creen ver un fantasma; un viandante cualquiera, el jardinero. Estas apreciaciones subrayan la diversidad en su nueva forma de vida. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación en la vida divina por un ser humano.

El contacto físico con el resucitado no pudo darse. Sería una antinomia. Como tampoco es posible que él realice otras acciones corporales que le son atribuidas, como correr, pasear, preparar la comida a la orilla del lago de Genesaret, ofrecer los agujeros de las manos y del costado para que sean tocados... Este tipo de acciones o manifestaciones pertenece al terreno literario y es meramente funcional: se recurre a él para destacar la identidad del resucitado. del Cristo de la fe,

con el crucificado, con el Jesús de la historia.

También intenta poner de relieve el autor del cuarto Evangelio la confesión adecuada de la fe cristiana al citar las palabras de Tomás: Señor mío y Dios mío. Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su increencia, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. En sus palabras, el Evangelio de Juan alcanza su cota más elevada: el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Con esta claridad sólo se había hablado en el prólogo: la Palabra era Dios (Jn 1, 1). De esta forma todo el Evangelio queda -incluido- nos referimos a la figura literaria llamada "inclusión", por repetir al principio y al fin lo que es desarrollado en el medio entre ambos- entre estas dos afirmaciones o confesiones de fe. El protagonista es el Hijo de Dios, y la fe descubre esta realidad en un ser humano como nosotros. Él es la última y definitiva intervención de Dios en la historia.

Hechos y Evangelio de Tomás

En el terreno de la hagiografía legendaria merecen especial mención las Actas o Hechos de Tomás, compuestas probablemente en la segunda mitad del siglo tercero en Edesa (Mesopotamia), centro importante del cristianismo en el Oriente. Nos cuentan la predicación de Tomás en Siria, Persia y la India, donde habría sufrido el martirio en Calamina. Los actuales cristianos de rito malabar en la India se precian de haber sido evangelizados por Tomás. En dichas Actas se intentaba justificar los pensamientos gnósticos con la autoridad apostólica. En forma novelada nos cuentan la conversión del mundo material en espiritual. Las influencias gnósticas se encuentran especialmente en las partes poéticas. Pueden ser utilizadas para la reconstrucción del contexto teológico-religioso de la época.

En cuanto al Evangelio de Tomás fue descubierto en el gran complejo de una biblioteca gnóstica el año 1946 en Nag Hammadi (Egipto). Está compuesto por una colección de 114 palabras-sentencias-parábolas de Jesús. En su versión griega se remonta al siglo II. Es claramente de tendencia gnóstica y surgió sobre la base de otras corrientes literarias menos gnósticas. Entre ellas habría que contar con alguna otra colección como la atribuida a Santiago, el hermano del Señor, y otra fuente semejante a la O, presente en los Evangelios de Mateo y de Lucas, y con referencias a las padres de la Iglesia, a los evangelios apócrifos... Su contenido: bienaventuranzas, ayes o imprecaciones, diálogos, parábolas, duplicados, es interesante para la comparación con los Evangelios canónicos frente a los cuales ofrecen variantes importantes. Éstos influyeron, sin duda, en aquél.

Felipe F. Ramos

Jue
4
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)**

“Se puso en pie, y se fue a su casa”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

«¡Abrahán!».

Él respondió:

«Aquí estoy».

Dios dijo:

«Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio de lejos. Abrahán dijo a sus criados:

«Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

«Padre».

Él respondió:

«Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

«Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán alargó la mano tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó:

«Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

«No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Abrahán volvió al lado de sus criados y juntos se pusieron en camino hacia Berseba, y Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo de hoy

Salmo 114 R. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida». R.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó. R.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

«¡Animo, hijo!, tus pecados te son perdonados».

Algunos de los escribas se dijeron:

«Este blasfema».

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

«¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados - entonces dice al paralítico -: "Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa"».

Se puso en pie, y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Dios nos pone a prueba?

Llegamos al culmen del itinerario espiritual de Abrahán. Comenzó cuando Dios introdujo un giro radical en su historia al pedirle salir de su tierra y asegurarle que haría de él una gran nación. Dios le había pedido entonces renunciar a su pasado. Ahora le pide renunciar a su futuro, a su hijo único. Entre uno y otro momento, un proceso de abandono de sí mismo y crecimiento en la voluntad de Dios. Al anteponer el amor a Dios al amor a su propio hijo quedó abierta la vía de la promesa que Dios le había hecho.

El núcleo del relato no es el mandato de Dios de ofrecer a su hijo en sacrificio ni la obediencia inicial de Abrahán. Es la orden divina: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios». Abrahán toma entonces conciencia de estar ante un Dios de vida que no quiere sacrificios humanos. Su conciencia religiosa se abre hacia el conocimiento y la fe en un dios distinto a los que eran adorados en el contexto geográfico de los antepasados de Israel. El auténtico Dios bíblico es el que tiene como preocupación fundamental la vida y exige a sus seguidores que la respeten.

Se nos ha enseñado tradicionalmente a entender este texto como una tentación o prueba que Dios pone a Abrahán. Estaríamos creyendo en un Dios que juega con la fe y con los sentimientos de sus creyentes, y le atribuiríamos a Él las pruebas que nosotros encontramos en la vida. Es una imagen que no se corresponde con el Dios del amor, de la misericordia y de la justicia.

Pensemos mejor que Dios es el creador de la vida, comprometido con ella y en contra de todo lo que la amenaza; no pone pruebas pero está ahí para fortalecernos ante ellas («no nos dejes caer en la tentación»). Quizá la historia de la salvación comenzó cuando Abrahán, nuestro padre en la fe, creyó contracorriente en ese Dios.

Levantarnos de la camilla

También contracorriente, Jesús enfrenta la mentalidad judía —extendida entre sus discípulos— que relacionaba la enfermedad con el pecado a causa de alguna culpa propia o heredada. Por el contrario, para quienes creen en Él el pecado mayor es la incapacidad de ver la acción liberadora de Dios en las situaciones más desgarradoras de enfermedad, de marginación.

Jesús muestra tener el poder de sanar, pero sobre todo el de perdonar, un atributo divino; lo sabían bien los escribas que decían entre sí: «Este blasfema». Sanando y perdonando, Jesús cumplía su misión que llega a la raíz misma de la condición humana necesitada de salvación.

Pero además la autoridad de perdonar tiene una continuidad: «Para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...». La autoridad de Jesús sigue presente en y por medio de la Iglesia. Quizá este es el punto esencial que en este pasaje quería transmitir san Mateo a las comunidades para las que escribió su evangelio y a las de todos los tiempos. Lo corrobora que indique: «la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad».

Son muchas las veces que nos vemos postrados en una camilla, física o espiritualmente. Pero el Dios de la vida siempre nos ofrece recursos con los que nos dice: «Ponte en pie». Uno de esos instrumentos de Dios fue Pedro Jorge Frassati, cuya memoria celebramos hoy. Fue un joven laico dominico italiano que vivió en el primer cuarto del siglo XX. Muy sensible a la ayuda a los necesitados, fue probablemente entre ellos como contrajo la enfermedad que le llevó prematura y rápidamente a la muerte. El papa Juan Pablo II lo beatificó en 1990 y lo propuso como uno de los patronos de las Jornadas de la Juventud.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Hoy es: San Valentín de Berrio-Otxoa (4 de Julio)

San Valentín de Berrio-Otxoa

El 14 de febrero de 1827 nace Valentín en la villa vizcaína de Elorrio, hijo de Juan Isidro de Berrio-Otxoa y de Mónica de Arizti y Belar. Nada extraordinario queda registrado con respecto a su nacimiento o a sus primeros años de vida.

En 1851 es ordenado sacerdote. Tras unos ejercicios espirituales y después de mucho pensar, Valentín de Berrio-Otxoa marcha en 1853 al noviciado de Ocaña. Como fraile dominico marcha a Oriente a evangelizar. En 1858 llega a Tonkín, Vietnam, y al poco tiempo es elegido obispo.

Tres años duró su ministerio. Años de huídas, hambre, disfraces, noticias de muertes y apresamientos, redacción de cartas e informes dando cuenta de tanto dolor, de tanta miseria, también de tanta esperanza recia y probada. Valentín de Berrio-Otxoa es un relator fiel de lo que sucede. Sus cartas son un testimonio de primera mano y rico en detalles sobre la violencia padecida por las comunidades y los frailes que las atienden. Él también es denunciado y apresado con Hermosilla, un catequista y otro dominico de origen catalán. El ritual es conocido: interrogatorio, tortura, invitación a la delación, renuncia a la fe. También el resultado: condena a muerte por decapitación. La sentencia se cumple el 1 de noviembre de 1861. Valentín de Berrio-Otxoa tenía 34 años.

Más información sobre en la sección de [Grandes Figuras](#)

Vie
5
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Misericordia quiero y no sacrificios”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 23,1-4.19;24,1-8.62-67:

Sara vivió ciento veintisiete años. Murió Sara en Quiriat Arbá, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán.

Abrahán fue a hacer duelo por Sara y a llorarla.

Después Abrahán dejó a su difunta y habló así a los hititas:

«Yo soy un emigrante, residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, entre vosotros, para enterrar a mi difunta».

Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, o sea Hebrón, en la tierra de Canaán.

Abrahán era anciano, de edad avanzada, y el Señor había bendecido a Abrahán en todo.

Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones:

«Pon tu mano bajo mi muslo y júrame por el Señor, Dios del cielo y la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa a tomar mujer para mi hijo Isaac».

El criado contestó:

«Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?».

Abrahán le replicó:

«De ninguna manera lleves a mi hijo allá. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, y que me juró: "A tu descendencia daré esta tierra", enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Mas a mi hijo, no lo lleves allá».

Después de mucho tiempo, Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roi. Por entonces habitaba en la región del Negueb.

Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello.

Ella dijo al criado:

«¿Quién es aquel hombre que viene por el campo en dirección a nosotros?».

Respondió el criado:

«Es mi amo».

Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac la condujo a la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Salmo de hoy

Salmo 105 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza? R.

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí
por amor a tu pueblo. R.

Visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo (9,9-13)

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dad gracias al Señor porque es bueno

En este pasaje vemos dos actitudes en Abraham. Por una parte, reconoce que no está en su tierra, que Dios lo ha llevado hasta ahí, y que esta tierra pertenece a su pueblo. Por otra parte, vemos la confianza que tiene Abraham en Dios: Él lo ha llevado hasta ese lugar y proveerá de lo necesario. Y en este momento, lo necesario para su hijo, es tener esposa. Ella lo librará del dolor por la muerte de su madre. Manda a su mayordomo a por esposa para su hijo a su patria, pero acepta y respeta su voluntad. "Si no acepta, libra al sirviente del compromiso".

Vemos en estas actitudes una confianza activa en la providencia. Abraham siempre está en camino, confía en Dios, sabe que Él es su guía, pero no por eso deja de caminar, de actuar con justicia, y sobre todo con fe en que Dios le dará a él y los suyos lo que necesiten en cada momento.

Hoy la Iglesia nos invita a reflexionar sobre en quién tenemos puesta nuestra confianza, de quién nos fiamos, ¿de nuestras fuerzas? ¿de nuestra inteligencia? ¿de nuestro buen juicio y criterio? ¿de los que nos rodean?...

Todo esto son regalos de Dios que nos sirven para vivir, y ante todo ver en ellos la mano de Dios, y poder decir con el salmista "gracias, Señor, porque eres bueno, porque es eterna tu misericordia".

Misericordia quiero y no sacrificios

Mateo, un recaudador de impuestos, alguien ajeno a las costumbres del pueblo de Israel, de mala fama... y Jesús se fija en él, y le invita a seguirle, a comer con Él, a participar de su vida.

Es lógica la reacción de los publicanos. No entienden que Jesús se mezcle con tales personajes, pero Jesús no ha venido a curar a los sanos, a los buenos, a los cumplidores de la ley, sino a los apartados del Reino.

Y nos da una lección para nuestra vida. ¿Somos de los que se preocupan mucho del cumplimiento y hacemos todo lo que nos pide la Iglesia? Vamos a misa todos los domingos, quizá todos los días, hacemos los ayunos que nos mandan, cumplimos todos los mandamientos, tanto de la Iglesia como los de Dios, incluso ayudamos en diferentes organizaciones... Todo esto está muy bien, esto agrada al Señor, y nos ayuda a vivir nuestra fe.

Pero hoy se nos pide un paso más: tener misericordia, compasión, que no es otra cosa que compadecerse nuestro corazón con las personas que se cruzan en nuestro camino, llevarlas a Dios, y ser capaces de mezclarnos con ellas. Una buena invitación a unirnos a Jesús y caminar como Él caminó. Así los preceptos se cumplirán como a Dios le gusta, amando.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Sáb
6
Jul
2019

Evangelio del día

[Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

CUANDO Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor:

«Hijo mío».

Le contestó:

«Aquí estoy».

Él le dijo:

«Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me preparas un guiso sabroso, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir».

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo.

Salió Esaú al campo a cazar para su padre.

Rebeca tomó un traje de su hijo mayor Esaú, el mejor que tenía en casa, y vistió con él a Jacob, su hijo menor. Con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello.

Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

El entró en la habitación de su padre y dijo:

«Padre».

Respondió Isaac:

«Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?».

Contestó Jacob a su padre:

«Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste. Incorpórate, siéntate y come de mi caza; después podrás bendecirme».

Isaac dijo a su hijo:

«¿Cómo la has podido encontrar tan pronto, hijo mío?».

Él respondió:

«El Señor tu Dios me la puso al alcance».

Isaac dijo a Jacob:

«Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no».

Se acercó Jacob a su padre Isaac, que lo palpó y le dijo:

«La voz es de Jacob, pero los brazos son de Esaú».

Y no lo reconoció porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú.

Así que le bendijo.

Pero insistió:

«Eres tú realmente mi hijo Esaú?».

Respondió Jacob:

«Yo soy».

Isaac dijo:

«Sírvenme, hijo mío, que coma yo de tu caza; después te bendeciré».

Se la sirvió y él comió. Le trajo vino y bebió. Entonces le dijo su padre Isaac:

«Acércate y bésame, hijo mío».

Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, le bendijo con estas palabras:

«El aroma de mi hijo

es como el aroma de un campo

que bendijo el Señor.

Que Dios te conceda el rocío del cielo,

la fertilidad de la tierra,

abundancia de trigo y de vino.

Que te sirvan los pueblos,

y se postren ante ti las naciones.

Sé señor de tus hermanos,

que ellos se postren ante ti.

Maldito quien te maldiga,

bendito quien te bendiga».

Salmo de hoy

Salmo 134 R/. Alabad al Señor porque es bueno

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios. R/.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya. R/.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro Dios más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Eres tu mi hijo Esaú?

Por mucho que conozcamos el pasaje de la primera lectura, no deja de sorprendernos. Jacob obtiene la bendición de su padre Isaac, con lo que ello significa para él, su descendencia y su pueblo, a través del engaño, la intriga y la mentira... algo que vemos incompatible con Dios. Algo tan importante en el acercamiento de Dios a los hombres, como era la promesa de una alianza, de un pacto entre Dios y su pueblo, iniciada en Abraham y que culminará en una nueva alianza entre Jesús y toda la humanidad... tiene el capítulo intermedio del engaño de Jacob, continuador a pesar de ello de la bendición y promesa de Dios.

El pueblo creyente, viendo los diversos y variados acontecimientos en las relaciones de Dios con la humanidad a lo largo del tiempo, ha acuñado un dicho: "Dios escribe derecho con renglones torcidos". Dios se ha empeñado en mantener una historia de amor con los hombres, a los que ha creado y dotado de libertad. Por su parte, Dios siempre escribirá "derecho", nunca dejará de amar a los hombres, mantendrá su alianza de amor a los hombres de todos los tiempos. Los hombres, en nuestro compromiso voluntario de vivir esa historia de amor con Dios, unas veces, somos capaces de escribir derecho, es decir, de amar, con todo lo que el amor lleva consigo, por ejemplo, decir y vivir siempre la verdad, pero, en otras ocasiones, se nos tuerce la mano y en lugar de escribir y vivir el amor escribimos torcido y vivimos el no amor, la mentira, la violencia... Pero Dios viene siempre en nuestra ayuda y nos seguirá ofreciendo su amor, su perdón, su verdad... para que al final el proyecto de Dios, el proyecto de amor, se realice y no fracase... más allá de todos los renglones torcidos de los diversos Jacobs.

El vino nuevo se echa en odres nuevos

El mensaje de este pasaje evangélico se puede resumir en la frase de San Pablo: "El que está en Cristo es criatura nueva; lo viejo pasó, todo es nuevo". El que se ha encontrado con Cristo, el que se ha dejado seducir por su amor y se ha hecho su seguidor, "te seguiré donde quiera que vayas", es una criatura nueva, ahora vive, piensa, actúa, reacciona... a lo Cristo.

Siendo amigo de Cristo, amigo del novio, lo que prevalecerá en él será la alegría, la alegría de vivir y muchos de los comportamientos antiguos dejarán de tener importancia en su vida.

En la misma línea, Cristo es una auténtica novedad, es el paño nuevo con una textura y tela distintas a las del paño viejo, con la que no se puede unir. Con Cristo empieza el cielo nuevo y la tierra nueva.

La misma idea la tenemos en los odres. El vino nuevo, la persona de Cristo, no se puede echar en los odres viejos. Todo lo de Jesús no se puede entender y vivir con la un mentalidad antigua, de antes de conocerle.

Tenemos que aceptar todo lo nuevo que nos ofrece Jesús: del Dios juez y castigador hemos pasado al Padre amoroso y perdonador del hijo pródigo y de todos nosotros, el modo de vivir de Jesús, nuestro "camino, verdad y vida", es la gran novedad que hemos de acoger y de vivir y que supera muchos moldes antiguos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom

7 Jul

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“¡Poneos en camino!”

Introducción

El ser humano va buscando siempre en lo que piensa, siente y hace responder a dos preguntas: ¿quién soy yo? ¿Cómo llega a ser la mejor versión de ese que soy? Son las preguntas por la identidad y por el camino que he de recorrer para realizarme. Para Jesús, la respuesta es clara: su identidad se define como la de ser enviado por el Padre para que el mundo tenga vida en abundancia, y su camino es estar en envío, consagrarse totalmente a su misión.

“Ser enviado” y “estar en envío” son también las coordenadas que sitúan a cada uno de sus discípulos y discípulas, en la vida de cada día, en la comunión de una Iglesia en salida, en la misión evangelizadora.

Vivir en esas coordenadas es lo que nos asegura la paz y la felicidad y nos hace útiles y fecundos para los demás.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Salmo

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20 R. Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R/. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R/. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él, que con su poder gobierna eternamente. R/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 6, 14-18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros". Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado". Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Pautas para la homilía

Hay momentos y etapas en la vida, en que la realidad parece desmentir todas nuestras ilusiones, cerrar nuestro futuro y conducirnos a la desesperación. ¿Cómo encontrar y mantener entonces la alegría, la paz, el ánimo y el sentido de la vida?

La liturgia de hoy nos habla de ello. La lectura de Isaías se dirige a un pueblo que ha vuelto del destierro de Babilonia, purificado en su fe tras la dura prueba, alimentado con las palabras de los profetas y con el sueño de una restauración gloriosa. Lo que encuentra es una tierra habitada por otros pueblos, con dificultades exteriores e interiores, con la dura realidad de un comienzo difícil y pobre en realizaciones. Ante el desánimo, el profeta, en nombre de Dios, anuncia a Jerusalén y a los que se duelen de su situación hasta parecer llevar luto por ella, un futuro donde es posible la alegría, la paz, la abundancia y la fecundidad pues "vuestros huesos florecerán como un prado" y la fiesta. La confianza en la acción de Dios salvador, hace posible la fiesta.

También Jesús, en el evangelio, se encuentra con la resistencia ante su misión y el anuncio de su aparente fracaso en la pasión y cruz, Y, sin embargo, mira la realidad con otros ojos: "la mies es mucha". No es tiempo de fracaso, sino de siega que esperan los campos. Siega abundante para la que es necesario pedir más obreros al Padre. Estos trabajadores seguirán los métodos y encontrarán las mismas dificultades de Jesús: irán a todos los pueblos de la tierra como indica el número simbólico de 70 (o 72 en otros manuscritos) (Gen 10), de dos en dos, porque se predica en comunidad y desde la comunidad, a donde piensa ir Él, porque su muerte y resurrección romperá las barreras del tiempo y del espacio. Marcharán ligeros de equipaje, sin falsas demoras, dependiendo en sus necesidades de lo que les ofrezcan, transmitiendo la paz, el Shalom de Dios, conjunto de toda la felicidad y plenitud para el ser humano y que es Dios mismo, sin dejarse invadir por el desánimo cuando sean rechazados; pero tampoco maldiciendo a los que se nieguen: "De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios", pues la libertad del hombre puede en otro momento abrirse para acoger la siempre abierta misericordia de Dios.

Esos enviados de Jesús podrán, a veces, sentir que su misión es un fracaso y otras poder palpar el fruto que Dios mismo, a través de ellos está produciendo al vencer toda clase de mal. "Veía a Satanás caer del cielo como un rayo". Pero mucho más que los resultados visibles, lo que debe constituir la fuente de la alegría para los discípulos es que sus nombres estén escritos en el cielo, es decir, fijadas indeleblemente sus personas en el corazón de Dios.

Pablo, en la segunda lectura, nos muestra el perfil conseguido de uno de esos discípulos según el envío de Jesús y su misión. Frente a sus méritos personales o sus logros, finaliza la carta a los Gálatas con un resumen de lo que cree, lo que vive y anuncia: al Crucificado en el que el amor de Dios ha mostrado su plenitud. Cada persona que acepta ese amor pleno, comienza una nueva existencia, es una nueva criatura que vive en amistad y seguimiento de ese Cristo que se convierte en su paz y su misericordia en persona. Este nuevo modo de existencia, se constituye en el criterio para ver qué es lo que vale y construye o lo que no vale y destruye: "el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo". Esto es vivir llevando en mi cuerpo (en mi vida concreta) las marcas de Jesús, es decir el modo de vida y de entrega de Jesús, vocación que no sólo para él, Pablo, sino para todos los creyentes: "la paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre Israel".

En el fondo, lo que nos proponen las lecturas de hoy es, a ejemplo y seguimiento de Jesús de Nazaret, situarnos en la vida y en sus circunstancias de determinada manera. Podemos hacerlo desde la autosuficiencia, desde la autorreferencia de considerar que ni Dios ni los otros forman parte esencial de ella. Pensar que la paz y la alegría dependen del hecho de no tener problemas ni buscárselos para ayudar a los demás. De ser así, sentiremos cada vez más nuestra vida frágil, amenazada, temible, sin posibilidad de gozo ni de tranquilidad, con poca o nula resistencia ante los fracasos propios y la incompreensión ajena.

Por el contrario, como Cristo camino de Jerusalén y los discípulos y discípulas que como Pablo lo ha seguido en su pensar, sentir y actuar, la alegría y la paz no depende de lo exterior, sino que brotan de una fuente viva, del Espíritu Santo, que el Crucificado y Resucitado, que va delante de nosotros en los caminos del mundo y de las personas, ha hecho surgir en nuestros corazones.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 7 de julio de 2019



Misión de los setenta y dos discípulos

Lucas 10, 1-12.17-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él. Y les decía: - La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa" Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Explicación

¡Poneos en camino! -dice Jesús a sus amigos- Os envío como corderos en medio de lobos, para que seáis mensajeros de paz y bondad. En cualquier lugar que os encontréis sed amables, curad enfermos y anunciad que el Reino de Dios está cerca. Para el camino de la vida no llevéis mucho equipaje. Al contrario, vestíos de una enorme sencillez, porque si llenáis de cosas el corazón os faltará sitio, en el corazón, para las personas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCUARTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 1-12)

Narrador: En aquel tiempo mandó Jesús a setenta dos discípulos, delante de él, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir. Y les decía:

Jesús: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

Discípulo 1: Maestro ¿por qué nos mandas de dos en dos?

Jesús: ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Discípulo 2: ¿Qué nos quieres decir? ¿Acaso tenemos que ir sin nada?

Jesús: Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa".

Discípulo 1: Señor, van a pensar que somos unos aprovechados.

Jesús: No tengáis miedo. Si hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Discípulo 2: ¿Y si no estamos a gusto en esa casa?, ¿qué hacemos?

Jesús: Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa.

Discípulo 1: Maestro ¿y qué es lo que tenemos que hacer?

Jesús: Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández